Entre lo Importante y lo Urgente
Por Edgardo Zablotsky, Profesor de Economía, Universidad del CEMA
Ambito Financiero, Abril 25 de 2013

La tragedia climática que azotó a La Plata y a la CABA puso de manifiesto el costo de muchos años de imprevisión, hoy el tema reviste la mayor urgencia pero no tiene una solución de corto plazo.

La tragedia desplazó del centro de atención la importante crisis educativa que enfrenta la Provincia. En lo que representa el fin de la tregua instalada tras la inundación en La Plata, el Frente Gremial Docente ha reclamado la reapertura de la discusión salarial, un buen predictor de que la tregua ha concluido. Por cierto, la crisis no se circunscribe a Buenos Aires, si bien en virtud de conflictos docentes la provincia ha perdido en los últimos 10 años el equivalente a medio ciclo lectivo. Testimonio de ello lo constituyen las 21 provincias que comenzaron el año escolar con paros docentes, las seis semanas ininterrumpidas de huelga en Neuquén, los conflictos en el Chaco y en Tierra de Fuego y, fundamentalmente, el usual fracaso de nuestros adolescentes en los exámenes PISA, cuya relevancia es cuestionada por el Ministro de Educación.

¿Es posible modificar esta realidad? No en el corto plazo. Es claro que el primer requisito lo constituye el contar con suficientes docentes calificados y motivados por su trabajo. La evidencia de la CABA nos muestra que cada vez menos jóvenes se interesan por la carrera docente cuando en realidad más son necesarios. Este año el déficit alcanza a 500 profesionales, el 3% de los maestros al frente de grado, y como señala Alejandro Finocchiaro, Subsecretario de Políticas Educativas y Carrera Docente: “No se puede negar este problema porque en unos años, si se tiene el 30% sin cubrir, será tarde para empezar a trabajar.”

¿Más allá de su vocación, por qué un joven habría de optar por una carrera de cuatro años en la cual su remuneración no estará asociada a su performance? ¿Esperaría Ud. que aquellos jóvenes con las mayores potencialidades sean atraídos por la misma? Parece razonable asumir que no.

Docentes calificados, España nos provee una contundente evidencia de que no debemos tomarlos como un hecho. Días atrás se conoció un informe de la Comunidad de Madrid referente a las respuestas erróneas en los últimos exámenes administrados a aspirantes a profesores de primaria. Según la Consejera de Educación, Lucía Figar, sólo el 13,6% de los candidatos aprobaron las pruebas de conocimientos; el resto no respondió correctamente preguntas cuyas respuestas deberían conocer alumnos de 12 años. El informe señala, a modo de ejemplo, que sólo una minoría de los postulantes era capaz de mencionar todas las provincias bañadas por los ríos Ebro o Guadalquivir y algunos cometían faltas de ortografía como “anbito” o “Nabarra.” La magnitud del evento llevó al Presidente de la Comunidad de Madrid, Ignacio González, a señalar que le informaría al Ministro de Educación español, José Ignacio Wert, la intención de la Comunidad de cambiar los criterios de selección de los docentes.

En nuestro país cualquier reforma del *statu quo* es resistido por los sindicatos del sector, pero ¿no resulta lícito preguntarnos cómo podemos generar incentivos para atraer a la docencia más y mejores postulantes? Asociar el salario a la performance podría contribuir a este fin, beneficiaría a los numerosos buenos docentes, a los alumnos y a la sociedad.

Sin una población educada, tarde o temprano, generaremos una sociedad que elija a sus gobernantes porque un pajarito le haya traído un mensaje del más allá a algún histriónico candidato. Estamos a tiempo de evitarlo.